Mi general, Empel existe

Jesús Dolado Esteban

Decía Anatole France que «La casualidad es quizá el sinónimo de Dios, cuando no quiere firmar».

Para quienes hemos tenido la suerte de escuchar al teniente general Muro la historia de cómo se «redescubrió» Empel, entendemos cuánto de verdad se encierra en esta frase.

Transcurría el año 2007 cuando recién ascendido a General de Brigada se hacía cargo del mando de la Academia de Infantería en Toledo. Una mañana mientras se encontraba en una importante reunión le avisaron que tenía una llamada urgente. Pese a su petición de que lo hicieran en otro momento, la insistencia de que se pusiera al teléfono, y la sospecha de que algo grave pudiera justificarla, hizo que abandonara la junta para atender la llamada:

–Mi general, a tus órdenes; ¡¡¡Empel existe, Empel existe!!– le decía sobresaltado el teniente coronel de Infantería Fernando Moreno.

Bien pudiera parecer que la casualidad se empeñaba en dar la razón a Anatole France.

La tablilla con la imagen de la Inmaculada Concepción que se conserva en Empel.

El teniente coronel Moreno se encontraba por entonces destinado en Bruselas. Durante una de sus incursiones «moteras» por la vecina Holanda hizo un alto para tomar un café. Al preguntar dónde se encontraba cuál fue su sorpresa cuando le respondieron que en Empel, y para que su asombro llegara al pasmo le explicaron que a unos metros de allí se hallaba una pequeña ermita conocida por los del lugar como «la del Milagro de los españoles».

El tiempo de reconocerla y encontrar un teléfono es lo que tardó nuestro teniente coronel en contar su descubrimiento:

¡¡¡Mi general, Empel existe!!

Por fin Empel había dejado de ser un lugar imaginario, solo recordado en las efemérides del día de la Patrona de Infantería, para tener una ubicación exacta.

A sus reconocidas cualidades militares suma el teniente general Muro un profundo conocimiento de nuestra historia, una extraordinaria capacidad de trabajo y de eficacia en la ejecución de proyectos.

Si el teniente coronel Moreno había lanzado la bola, el general Muro hizo que esta rodara pendiente abajo haciéndose cada vez más grande e impagable. Pronto contó con la entusiasta ayuda de militares y civiles, y aquí es obligado un entrañable recuerdo para el coronel Gregorio Caballero (q.D.g.)

Pocos meses después nacía la Asociación de Amigos del Camino Español de los Tercios, y ese mismo verano un centenar de militares y sus familias recorrían la legendaria ruta de Milán a Namur con el fin obligado en Empel.

De nuevo cobraba vida aquella legendaria ruta terrestre creada en tiempos de Felipe II, obra maestra de la logística militar que comenzaba en el Milanesado y tras cruzar los Alpes por Saboya recorría el Franco-Condado, Lorena, Luxemburgo, Lieja, y acababa en Flandes. 440 años después las Cruces de Borgoña recorrían la vieja Europa.

La pequeña y tranquila ciudad holandesa, hoy casi un barrio des-Hertogenbosch (Bolduque para nuestros Tercios), pronto se llenó de la bulliciosa presencia española, y con ella de todo tipo de recuerdos de nuestros tercios e Infantería.

Se encuentra situada la ermita en el Oud Empel (el viejo Empel) en una pequeña parcela de propiedad privada, literalmente rodeada de tumbas de soldados. Durante la II Guerra Mundial la zona fue objeto de duros bombardeos y violentos combates entre alemanes e ingleses, y allí, al amparo de la Inmaculada, muchos cayeron y descansan eternamente.

Pequeña ermita levantada por los propietarios de la parcela donde se produjo el «Milagro de Empel».

Bandera con la cruz de Borgoña que recuerda a nuestros Tercios.

Parroquia de San Landelino, situada en el nuevo Empel, donde se mantiene viva la tradición de los Tercios.

La antigua ermita no tuvo mejor suerte siendo totalmente destruida durante un bombardeo. Acabada la guerra los propietarios del terreno decidieron volver a levantarla respetando su antigua ubicación, y a estos se debe su existencia. España y su Infantería tiene una deuda de gratitud con ellos. Pero no es la única.

Acabada la guerra surgió, a unos pocos kilómetros de su antigua localización, el nuevo Empel y en él se encuentra un hermoso edificio, la Parroquia de San Landelino, de la que la comunidad católica holandesa ha hecho un baluarte mariano en el que la presencia de España y sus Tercios protagoniza cada rincón.

Lamentablemente la falta de vocaciones unida al relativismo en el que vivimos, problemas que parecen una epidemia universal con esto de la «globalización», hacen peligrar la existencia de la parroquia, siendo, paradójicamente, la continua presencia española en ella uno de sus escasos soportes. Esta es otra deuda.

Hemos contado como en 2007 la Asociación de Amigos del Camino inició su primera aventura. Desde entonces, año tras año, han ido repitiendo esta ruta, actividad apoyada por una exitosa campaña de difusión cultural que ha logrado dar a conocer en toda España la gesta de nuestros Tercios en general y la del Camino Español y Milagro de Empel en particular.

Fruto de esta campaña fue el reto emprendido en 2014 de saltar nuestras fronteras y llevar la historia de nuestros Tercios a los países donde se gestó. Nació así el proyecto «El Camino Español, una cremallera en la piel de Europa».

Bajo el patrocinio del Ejército de Tierra y las Asociaciones del Camino Español y Retógenes, con el apoyo de Augusto Ferrer-Dalmau y la editorial Galland Books, recorrimos España, Francia, Bélgica y Holanda. Conferencias y exposiciones dieron a conocer cómo fue España, apoyada en sus legendarios Tercios, la que durante los siglos XVI y XVII forjó la Europa que conocemos.

Centro y abajo. Entrega de sendas reproducciones de los cuadros «El milagro de Empel» (2015) y «La Virgen de Empel» (2016), obras ambas del genial pintor Augusto Ferrer-Dalmau, a la parroquia de San Landelino, en Empel.

Responso pronunciado frente a la isla de Bommel, por las almas de los infantes españoles muertos en la campaña.

Durante los días en que se celebraba la Exposición en Breda el equipo aprovechó para visitar Empel, resurgiendo allí la idea de hacer de esta ciudad un lugar de encuentro para los españoles, especialmente militares, que «pululan» por Europa.

En 2015 la terminación del cuadro «El milagro de Empel» por Ferrer Dalmau nos dio la posibilidad de poder entregar una réplica a la parroquia de San Landelino. El día 6 de diciembre, otra vez bajo el patrocinio del Ejército de Tierra, logramos reunir a 120 militares españoles y familiares.

Augusto Ferrer-Dalmau y el general César Muro Benayas posan ante el cuadro «El milagro de Empel», el día de su presentación oficial en la Academia de Infantería de Toledo.

Con una iglesia repleta y durante una eucaristía oficiada en holandés y español, el obispo auxiliar de Brabante bendijo el lienzo, que fue entregado por el teniente general Muro, el coronel Luis Candal, director de la Academia de Infantería y Eduardo Robles, presidente de la Asociación Retógenes, a los representantes de la parroquia quienes han reservado un lugar privilegiado para su exposición.

El éxito de participantes, así como el alto nivel institucional, (representantes de la Academia Militar de Breda, alcalde de la localidad, Consejero de Cultura de Bravante, el teniente general Fernando Alejandre –2º jefe del Cuerpo Europeo en Brousum–, el teniente general Alfredo Ramírez –jefe de Eurocuerpo–, el almirante Urcelay –representante en la OTAN–, así como el vicealmirante Bueno y el general de brigada Felipe de la Plaza) nos animó a repetir la convocatoria este año 2016.

En la pequeña Ermita de «Old Empel» se depositó el 4 de diciembre de 2016, la réplica del cuadro «La Virgen de Empel», obra del pintor español Augusto Ferrer-Dalmau.

Representante de la Asociación Retógenes y figurantes ataviados al estilo de los viejos Tercios españoles, posan ante la reproducción de la tablilla de la Inmaculada.

El pasado día 4 de diciembre, coincidiendo con la festividad de Santa Bárbara y de nuevo bajo el amparo del Ejército, 160 españoles y la comunidad católica de Empel nos reunimos en su parroquia.

El acto contó con la asistencia del embajador de España ante la OTAN D. Miguel Aguirre de Cárcer, los tenientes generales Muro Benayas –Presidente de la Asociación del Camino Español– y Alejandre Martínez –2º jefe de del Cuartel General del Mando de la Fuerza Conjunta en Brunssum–, el general de brigada Jarne San Martín –jefe de Operaciones del Cuartel General de Estrasburgo–. El Ejército del Aire también aportó una nutrida representación encabezada por los generales González Arroyo –Jefe de Logística de la División IMS– y Emilio Gracia –adjunto al MILREP–.

Especial significado tuvo la presencia del teniente coronel Andrés González Alvarado, jefe del Batallón «Zamora», encuadrado en el Regimiento «Isabel la Católica», heredero del legendario «Tercio de Bobadilla». Junto a él estuvieron representantes de las asociaciones del Camino Español y Retógenes.

Durante la misa, en una repleta Parroquia, se procedió a la bendición de una réplica del cuadro «La Virgen de Empel». Acabada la ceremonia los asistentes nos concentramos en la pequeña ermita de Old Empel, frente a la isla de Bommel, lugar en el que tuvo lugar la intercesión de la Virgen que supuso la milagrosa victoria de las armas españolas. Allí se depositó el cuadro, y tras ofrecer sendas coronas de flores, se rezó un responso entonándose la Salve Regina y el Himno de Infantería.

En la orilla del canal y con la ayuda de unos elaborados paneles, el general Alejandre nos explicó sobre el terreno la campaña que dio lugar a los hechos que celebrábamos, así como lo sucedido la milagrosa noche del 7 al 8 de diciembre de 1585.

Tras una comida de hermandad fuimos convocados para el 2017, año en el que se cumple el 450 aniversario del Camino Español y se aborda el ambicioso proyecto de realizarlo, andando, en su totalidad.

Esperemos que se cumpla el tópico de «lo que bien empieza, bien acaba».

Como ya hemos comentado la pequeña ermita, y el terreno en la que se encuentra, es de propiedad privada, y se halla rodeada de una moderna urbanización.

Es indudable que sus propietarios han mostrado una exquisita sensibilidad reconstruyéndola y cuidándola, correspondiéndoles a ellos este mérito, pero lo cierto es que el mal de la especulación inmobiliaria acechará en cualquier momento. Y las instituciones españolas deben adelantarse.

Bendición de la réplica del cuadro «La Virgen de Empel» en la parroquia de San Landelino, el 4 de diciembre de 2016.

En 2015, el general Muro, el coronel Candal y Eduardo Esteban, de la «Retógenes», depositaron una corona de flores alte la Ermita de Empel.

Si Empel representa para cualquier español orgulloso de su historia nuestros 200 años de presencia en Flandes y para nuestros Ejércitos la heroicidad y el sacrificio (valores que nuestro subvencionado cine parece desconocer) es para los católicos españoles y su Iglesia donde encuentra su significado más sublime.

Definía a España el Papa Juan Pablo II como «la tierra de Maria», y efectivamente históricamente es así. Ya en el año 672, bajo el reinado Wamba, la monarquía visigoda se declaró «defensora de la Purísima Concepción de Maria». A Ella se consagra la primera victoria de la Reconquista y Ella acompañará a nuestras tropas en sus avances.

Si Lepanto consagró el patronazgo para nuestra Infantería de la Virgen del Rosario, tras el Milagro de Empel lo fue de la Inmaculada, patronazgo que terminará amparando a toda España.

Es este un motivo más que suficiente para que nuestras instituciones civiles, militares y eclesiásticas presten el debido interés por ese pequeño trozo de tierra que representa la esencia política, militar y religiosa de España.

El día que nuestros políticos, tan generosos en financiar escuelas coránicas en norte de África, y nuestra Iglesia, que niega el pan y la sal a aquellos que acudieron y murieron en su defensa, entiendan que por encima de credos e ideologías tienen la obligación de velar por esos escasos cien metros cuadrados donde se encierra el alma de un pueblo, cuando esto sea una realidad, miles de españoles podremos gritar con orgullo:

¡Mi general, Empel existe!

Los generales Muro y Alejandre ante los paneles informativos de lo ocurrido en Empel en 1585.